

que la deuda pública se acomode, para su pago paulatino, a los rendimientos del Tesoro. En cambio, y como debida compensación, el Gobierno promete solemnemente al país que sin vacilaciones ni contemplaciones vigilará y controlará escrupulosamente la recaudación e inversión de las rentas, de modo que el contribuyente, al aliviar con sus dineros las cargas del Estado, se retribuya con creces, por la mayor eficacia de los servicios públicos; procurará sanear el personal de todos los del Estado, para que el país tenga confianza en su rectitud; y no distraerá indebidamente los fondos del Erario para emplearlos en superfluidades, sino que todos se aplicarán, como antes dije, a cubrir las sumas que decretéis para los gastos administrativos indispensables, o a fomentar la riqueza pública mediante buenas vías de comunicación, abundantes y cómodas, u otras obras remunerativas, o a reducir los compromisos pendientes contra el Fisco.

El sacrificio es pequeño, y aunque fuera grande, sólo el sacrificio puede hacer los milagros de la civilización y del progreso. El sacrificio de nuestras madres nos trajo a la luz; el de nuestros padres, fecundo y generoso, nutrió nuestros cuerpos y nuestras almas; el de nuestros antecesores, videntes y sabios, nos aseguró patria y libertad; el nuestro tiene que ser la base de la felicidad de nuestros hijos.

Hay que proceder con tesón inquebrantable a la reconstrucción de nuestra vía férrea al Pacífico. Lo reclaman urgentes intereses nacionales y aun nuestro prestigio y pundonor como nación. La decadencia lamentable de esa línea frente al florecimiento de la otra, puede inducir a la creencia, que apunta en muchos espíritus, de que carecemos de capacidades administrativas y organizadoras. Haremos un esfuerzo supremo por levantarla a par altura que le corresponde, así como para construir el muelle en Puntarenas y lanzar la vía en otras asambleas para eludir esos costosos y peligrosísimos túneles. No otra cosa son los túneles de boca de Carballo y el puente de la Barranca.

La cuestión religiosa casi no existe en Costa Rica. El pueblo en su inmensa mayoría es católico, y en los disidentes no se ve espíritu agresivo. La libertad de cultos está amparada por nuestras leyes, y no hay choque entre unos y otros que altere la paz social.

Mi Gobierno mirará con simpatía el desarrollo del sentimiento religioso, sin intervenir de un modo directo en ello; así se evita el malestar que esta ingerencia ha producido en todos los tiempos de la historia, y florecerá una espiritualidad sana y elevada que puede ser, y será andando el tiempo, la panacea de todas las dolencias que en los días que corren alligen al género humano.

Yo espero que una armonía perfecta y sincera, igualmente sentida por ambas partes, presidirá las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La educación nacional continuará recibiendo el más vigoroso apoyo. Educaremos, es decir, haremos por traer a la vida activa todas las potencialidades que yacen en el interior de cada niño, preparándolos así de un modo eficaz para la lucha. No es la suma de conocimientos lo que abre los caminos alucinantes del éxito: es el desarrollo metódico y consciente de las facultades internas lo que permite acopiar esos conocimientos y aplicarlos en sendas de trabajo y de verdad: es cultivando la voluntad, la observación, la exactitud, la atención, la iniciativa, el valor, y el dominio y el respeto de sí mismo; es oponien-

do el espíritu de cooperación—fórmula del futuro—al de competencia—fórmula del pasado: es despertando los gérmenes de belleza moral y destruyendo o apaciguando los ímpetus inferiores, realizando así el ideal británico del *gentleman*, como se deben modelar los niños de hoy y los de mañana.

Ser hombre, es poseer la virtud de avanzar indefinidamente entre líneas paralelas de energía y de rectitud. Hacer hombres, será nuestra tarea, hasta donde esto sea posible, y hasta donde se presten para ello los nobles elementos con que cuenta el país.

En cuanto a estudios superiores, apenas las circunstancias del Erario lo permitan es conveniente restablecer la Universidad de Santo Tomás, con edificio propio y sobre bases modernas, para satisfacer un anhelo muy justamente sentido por todas nuestras clases sociales.

La higiene pública reclama imperiosamente una mayor solicitud. Para figurar hoy con decoro entre los pueblos cultos, es necesario que hagamos de ella una constante preocupación nacional.

El desprecio de sus reglas tiene que ver con la dolorosa desaparición de cinco mil niños anuales; con la falta de resistencia del obrero y del aldeano; con la propagación de las enfermedades contagiosas; con el aumento y la fealdad de la miseria. Por otro lado ella trae alegría y bienestar a los hogares y a las ciudades, engalana los campos y habilita los pantanos. No hay raza bella y fuerte donde ella no haya sentado sus reales; y donde ella falta, puede faltar también la autonomía nacional, cuando se está en la vecindad de vías por donde transita la humanidad entera en los trajines del comercio universal.

Por esas razones sanear sin descanso, con asiduidad perenne, cueste lo que cueste, es nuestro deber vigilar los más caros intereses de la patria.

Urge la creación de un código de sanidad, y permítame, señores, que en este Mensaje haga honrosa mención del doctor Luis Schapiro, joven sabio y filántropo, a quien Costa Rica algún día sabrá distinguir como lo merece por su incansable y benéfica labor.

Para que sirva de base a una oficina de Estadística digna de ese nombre, hay que levantar un censo general de la República.

Necesitamos también un mapa completo del país, ya que están terminadas para siempre nuestras cuestiones de límites.

Es urgente crear un cuerpo de policía que responda a los fines modernos de esa institución. Si en Costa Rica no hubiere los jefes que ese servicio requiere, sería necesario traerlos del extranjero.

Hay que establecer un cuerpo de policía rural, análogo a la Guardia Civil de España y con instructores de aquel país. Su primer núcleo debe fundarse en la provincia de Guanacaste.

Si ponéis mano en la reforma de la Ley de Elecciones, os recomiendo el voto secreto, como complemento indispensable de la votación directa. Esto impide la presión gubernativa, patronal y capitalista, y toda otra presión, y le imprime a esa alta función el sello verdadero de la libertad.

Los militares en servicio no deben votar. Ellos son la garantía de todos y deben permanecer impasibles en medio de la agitada tempestad eleccionaria.

Es conveniente conceder el derecho de voto a las mujeres en las elecciones municipales, a fin de prepararlas para la vida social futura. En los últimos acontecimientos políticos del país ellas tuvieron acción predominante.